

LIBROS

Publicado un amplio estudio sobre la obra del arquitecto

La última lección de J. A. Coderch de Sentmenat



A la izquierda, la obra póstuma de Coderch de Sentmenat: la ampliación de la Escuela Superior d'Arquitectura de Barcelona. Sobre estas líneas, el arquitecto, durante los años cincuenta

"J. A. Coderch de Sentmenat
1913-1984"
Edición a cargo de Carles Fochs
Direcció General d'Arquitectura
i Habitatge
Barcelona, 1988

“AL dinero, al éxito, al exceso de propiedad o de ganancias, a la ligereza, la prisa, la falta de vida espiritual o de conciencia, hay que enfrentar la dedicación, el oficio, la buena voluntad, el tiempo, el pan de cada día y, sobre todo, el amor... Ahí es donde hay que aferrarse.”

Estas palabras, contenidas en uno de sus escasos artículos —“No son genios lo que necesitamos ahora”; revista “Domus”, noviembre de 1961— resumen lo esencial de la filosofía con la que el arquitecto José Antonio Coderch de Sentmenat (1913-1984) encaró su vida personal y su labor profesional.

Unánimemente considerado como uno de los principales arquitectos españoles del siglo, reformulador tras la Guerra Civil de los principios del movimiento moderno (sin olvidar jamás las raíces de su querida arquitectura mediterránea), Coderch ha carecido hasta hace escasas fechas de una obra en la que se recogieran y divulgaran, con amplitud y globalidad adecuadas, los frutos de su trabajo.

La paradoja, aunque inadmisiblemente, hallaría una débil justificación en la natural discreción del arquitecto, en su modestia, en sus

proverbiales silencios. Y una menos honrosa explicación en el olvido general padecido por esta figura limpia. Una figura cuyo único delito estribaba en permanecer en el caballeresco mundo artúrico —donde Lyne pedía a sir Ewan, a modo de supremo favor, “no dejes que mi recuerdo se marchite”— cuando casi todos sus coetáneos vivían ya en el apresurado y desconsiderado siglo XX.

En cualquier caso, la grave laguna editorial acaba de ser cubierta con la obra “J. A. Coderch de Sentmenat (1913-1984)”, recién editada por la Direcció General d'Arquitectura i Habitatge de la Generalitat, a modo de colofón de las exposiciones dedicadas al arquitecto en el Saló del Tinell y el Col·legi d'Arquitectes el pasado mes de marzo. El libro llega pues con un retraso añadido sobre el histórico, que, sin embargo, quizás habría sido excusado por Coderch, dado que esta vez la lentitud ha propiciado un producto esmerado, útil y, ante todo, esclarecedor.

Siendo Coderch un arquitecto reservado y, al tiempo, un personaje a menudo denostado por mor de sus humores, sus filias y sus fobias irreductibles, una obra como ésta, de vocación reparadora, debía devolvernos tanto al profesio-

“La dedicación, el oficio, la buena voluntad, el amor... Ahí es donde hay que aferrarse”



nal como al ser humano. Así lo ha entendido Carles Fochs, cuidadoso editor del muy abundante material documental procedente del “despacho” de Coderch y de los textos que lo acompañan.

El volumen en cuestión se abre con las saluciones gremiales de rigor y con dos textos, firmados por Carles Fochs y Emilio Donato (comisario de las exposiciones mencionadas anteriormente), para seguir luego con una sucinta biografía del homenajeado, ilustrada con abundantes fotografías, muchas de ellas debidas a su propia pasión por este arte.

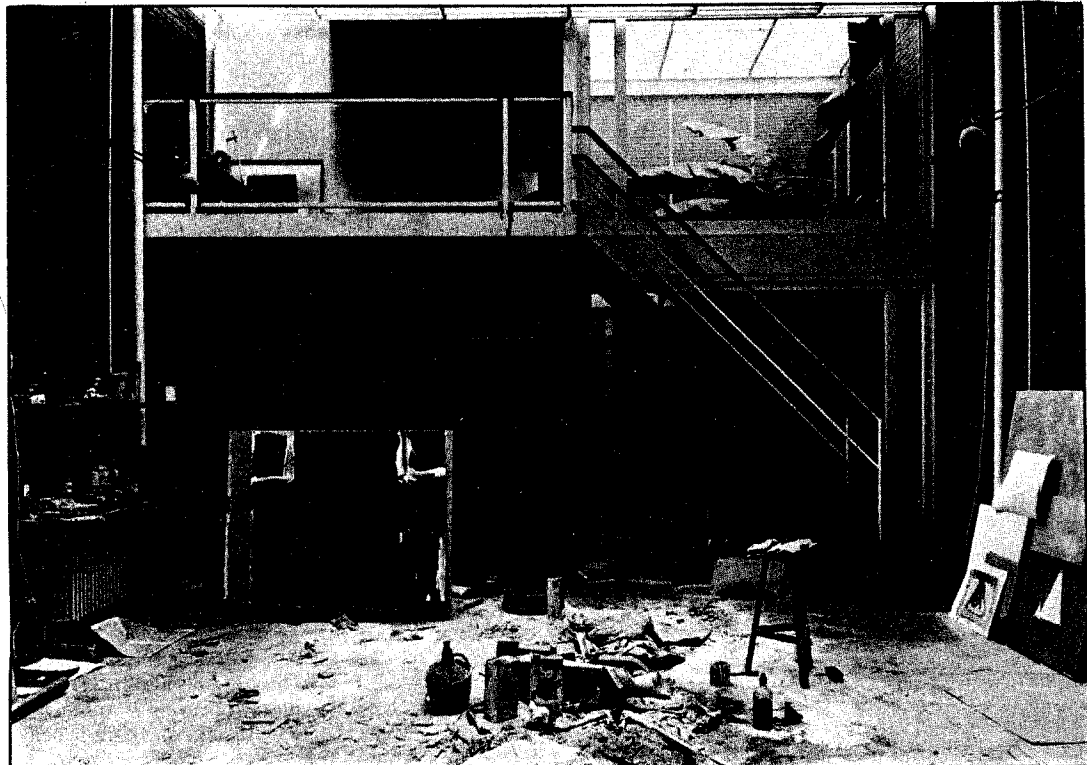
Sigue una selección de setenta proyectos firmados por Coderch, elegidos entre los trescientos inventariados, reflejo de una andadura profesional de cuarenta años, de una evolución cuyos hitos son esos “magníficos croquis, hijos de la angustia y la dedicación”. Junto a ellos, se han paginado abundantes fotografías de las obras y breves comentarios. Este conjunto de elementos —en especial los primeros— permiten comprender perfectamente por qué “la serenidad de la arquitectura de Coderch no es sino el resultado de un sufrimiento constante por el perfeccionamiento de todo aquello que pasaba por sus manos”.

Si en el apartado arquitectónico

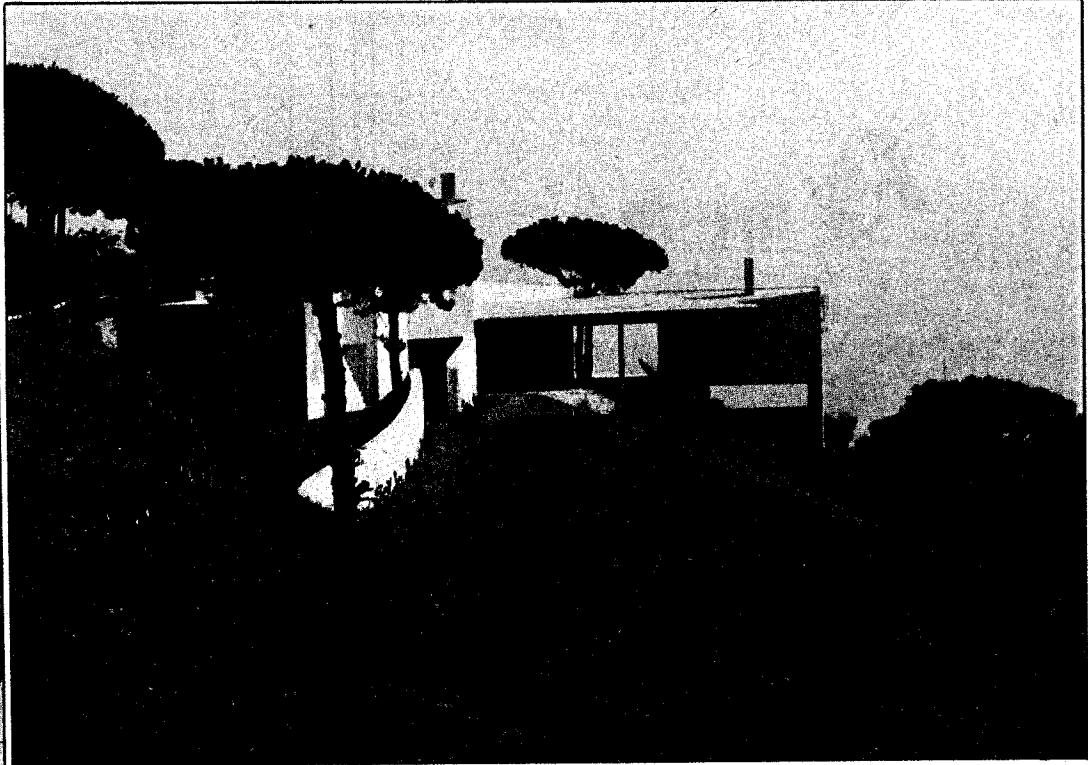
este libro transparente disipa cualquier duda sobre la altura profesional de Coderch, en lo personal, su aportación es mucho más reveladora. Esto último se hace evidente en los escasos textos firmados por Coderch, en algunos cuestionarios a los que respondió —materiales, todos ellos, reproducidos en la obra que nos ocupa— y, muy especialmente, en el extraordinario retrato, rebosante de lealtad, justicia y emotividad, que del arquitecto hace su amigo Josep Maria Ballarín.

Este texto —impagable, como el honor de los Coderch, al que Ballarín alude repetidamente— consigue transmitirnos tanto como mil imágenes de las felices obras del arquitecto, y nos recuerda que su legado no se agota en su Casa Ugalde, en los Edificios Trade o en la ampliación de la Escola d'Arquitectura; que la herencia universal cedida a sus congéneres por este arquitecto —hoy “mitad ciruelo, mitad ciprés” bajo su tierra de Espolla, a poco que la Providencia haya escuchado sus ruegos— es un inmarcesible estímulo que nos invita a acometer cualquier trabajo con el rigor y la autoexigencia que siempre guiaron su trayectoria.

LLÀTZER MOIX



Interior de la vivienda-estudio de Antoni Tàpies, levantada por Coderch en 1960



La casa Ugalde (1951), una de las más celebradas casas unifamiliares de Coderch